

Biblia para Niños
presenta



De
Perseguidor a
Predicador



Escrito por: E. Duncan Hughes

Ilustrado por: Janie Forest

Adaptado por: Ruth Klassen


Traducido por: Debbie Gibbons

Producido por: Bible for Children
www.M1914.org

©2007 Bible for Children, Inc.

Licencia: Tienes el derecho de copiar o imprimir esta historia,
pero no de venderla.





Dios hizo grandes cosas
por medio de Su pueblo
en la iglesia primitiva.
Un hombre, llamado Felipe,

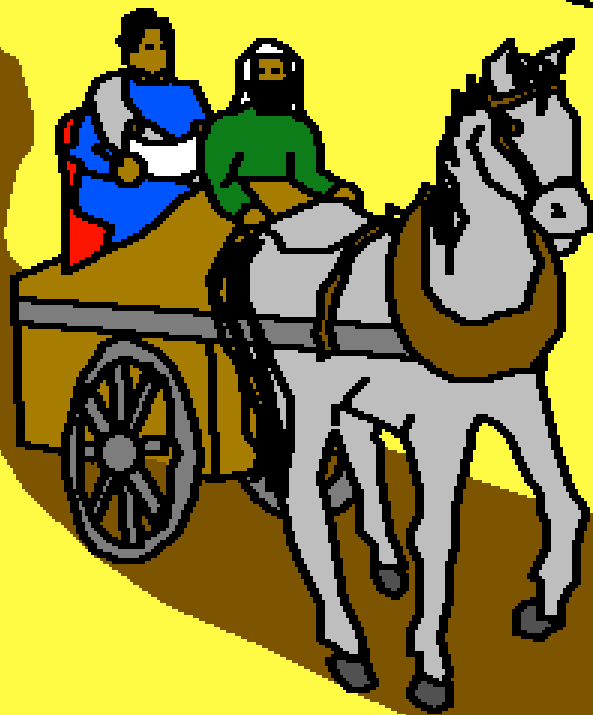
estaba ocupado
contando a las personas en
una ciudad activa de Jesús.
Pero Dios le mandó al
desierto. ¿Porqué?



Dios sabía que había un viajante en el desierto, un gobernador bajo la reina Candace de Etiopía. Estaba de regreso a su casa, y leía un Libro especial. ¿Puedes adivinar qué fue ese Libro?



Cuando Felipe obedeció a Dios, Dios le dirigió derechito al gobernador que leía la Palabra de Dios sin entenderla. Éste invitó a Felipe a acompañarle.



"¿Qué significa esto?" preguntó el gobernador a Felipe. Mientras el carro se movía por el camino desértico, Felipe abrió su boca y, empezando con esa Escritura, le predicó acerca de Jesús.





El gobernador Africano pronto creyó el mensaje de la Biblia, que Cristo Jesús es el Hijo de Dios. Viendo agua dijo, "¿Qué impide que yo sea bautizado?"



Entonces Felipe dijo, "Si crees de todo corazón, bien puedes." Cuando el gobernador contestó, "Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios," Felipe le llevó al agua y le bautizó.



Ahora cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor quitó a Felipe, y el gobernador Africano no lo vio más. Volvió a Etiopía regocijándose.



Pero algunas personas odiaban a los Cristianos. Esteban, uno de los amigos de Felipe, había sido matado por personas enojadas que no querían que hable de Jesús. Un hombre llamado Saulo de Tarso había ayudado a matar a Esteban. Saulo odiaba a todos los Cristianos.



Saulo, respirando amenazas y muerte contra los Cristianos, fue al Sumo Sacerdote y consiguió cartas dándole el derecho de arrestar hombres o mujeres que seguían a Jesús.





¡Pobre Saulo de Tarso! No sabía que cuando lastimaba al pueblo de Dios, actualmente estaba lastimando al Señor Jesús mismo. Dios tenía que parar a Saulo. ¿Pero cómo?



¡Dios "arrestó" a Saulo!
Mientras Saulo estaba en
camino a la ciudad de
Damasco, Dios resplandeció
una gran luz del Cielo. Saulo
se cayó al suelo. Luego
escuchó una Voz.





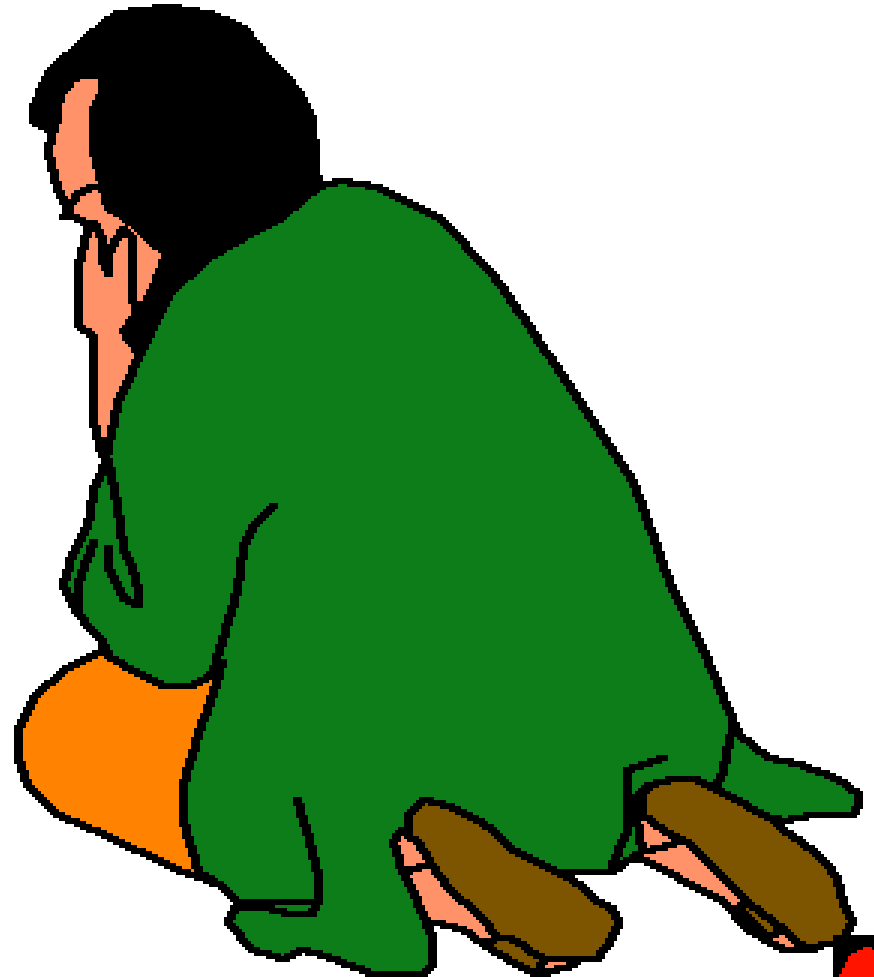
"¿Quién eres, Señor?" clamó Saulo.
"Yo soy Jesús, a Quien tú persigues."
Temblando y atónito, Saulo preguntó,
"Señor, ¿qué quieres que yo haga?" Y el
Señor le dijo, "Levántate y entra en la
ciudad, y se te dirá lo que debes hacer."



Los hombres
con Saulo
también
escucharon la
Voz, pero no
vieron a nadie.
Saulo se levantó
del suelo - ¡y
encontró que
estaba ciego!
Lo guiaron a
Damasco.



En la ciudad, Saulo estuvo tres días sin la vista y no comió ni bebió. Tal vez pasó el tiempo orando al Señor Jesús Quien lo había encontrado en el camino a Damasco.



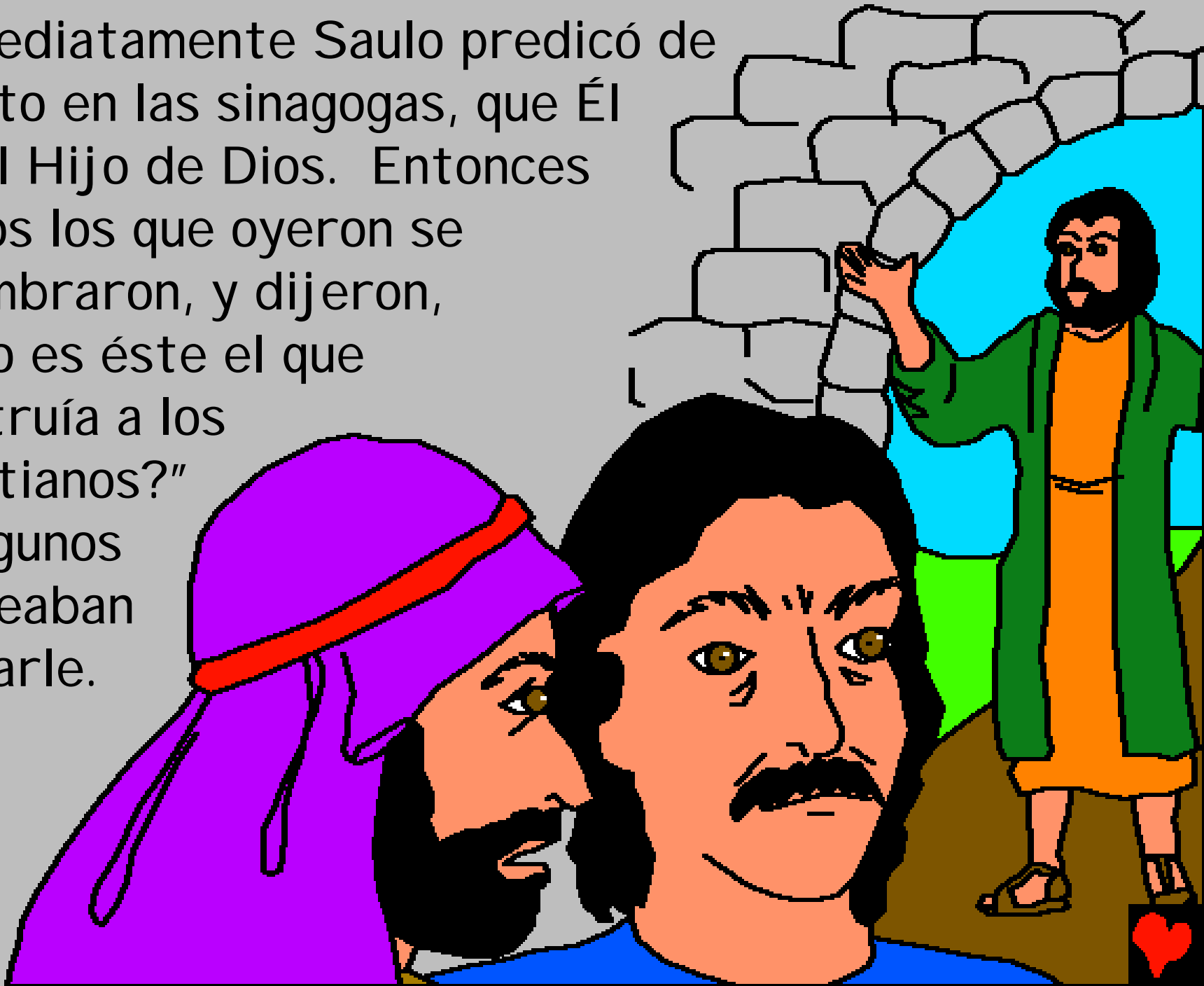
Dios tenía todo planeado.
En Damasco había un
discípulo llamado Ananías.
El Señor lo mandó para
ayudar a Saulo.
Ananías tenía miedo.
Pero obedeció a Dios.
Cuando puso sobre
Saulo sus manos,
se fue la ceguera –
y Saulo fue lleno
del Espíritu
Santo de Dios.



Saulo fue bautizado.
Luego comió. Y
cuando había recibido
comida, fue
fortalecido. Saulo
necesitaba fuerza.
Tenía algo muy
importante para
hacer.



Inmediatamente Saulo predicó de Cristo en las sinagogas, que Él es el Hijo de Dios. Entonces todos los que oyeron se asombraron, y dijeron, "¿No es éste el que destruía a los Cristianos?" Y algunos planeaban matarle.





Los nuevos enemigos de Saulo guardaban las puertas de la ciudad para matar a Saulo si trataba de salir de la ciudad. Pero sus nuevos amigos, los Cristianos, lo tomaron de noche y lo bajaron por el muro en una canasta.





Y de ahí en adelante,
Saul el perseguidor
de los Cristianos vivió
como un fiel seguidor
de su nuevo Maestro,
el Señor Jesucristo.



"De Perseguidor a Predicador"

una historia de la Palabra de Dios, La Biblia,

se encuentra en

Hechos 8 y 9

"La exposición de tus palabras alumbra."

SALMO 119:130



Fin

